



CORREO DE MURCIA

del Martes 3 de Junio de 1794.

*Respuesta á la Carta publicada en el Correo num. 178
del Señor Editor B.*

Muy Señor mio : la bien ordenada disputa ha sido reconocida en todos tiempos por uno de los mas eficaces medios para el criterio de la verdad ; pues no hay duda que las cosas de éste mundo son (como sabrá Vm. que dixo cierta Erudita en otro tiempo) semejantes á las piedras preciosas labradas á facetas , que cada uno las mira por la suya , conviniendo todos en ver *la Piedra*. Tal vez tendremos algo de ésto en nuestro asunto , y celebraré sea así.

Vm. mismo dice , que inserta estos Discursillos Físicos para hacer ignorar menos á los que no han gustado las delicias de esta utilísima ciencia , y bien ve Vm. que en éstos es una ilacion naturalísima el decir : Si la vegiga quando

do está llena de ayre pesa mas que vacia ; pesandola vacia , y llena sabremos quanto pesa un volumen de ayre igual al que contiene , experiencia que mas de quatro veces se ha repetido en éste sentido por la clase de sugetos que Vm. menciona , á los quales se dirigió tambien mi desengaño , que me parece no desaprobará Vm. contribuyendo al fin que ambos nos proponemos ; pues , aunque Vm. dice , y dice muy bien , que con esto no quiso probar quanto pesa el ayre , la deduccion para los que carecen de nociones correspondientes en la materia (á los que dirigimos éstos Discursos) no podemos negar que es la referida , pues imbuídos de que puede el ayre pesarse llenando de él una vegiga como si se llenase de agua ú otro liquido , no puede pintarseles mas natural la cosa para pasar á efectuar el experimento , que facilmente querrán hacerlo comparativo al agua &c. como dexo insinuado. Convento en que será una deduccion erronea , mal fundada , pero es aparentemente natural para la clase mencionada de sugetos : y baste ya de vegiga.

En quanto á la denominacion de *Gas acido Carbonico* que Vm. previene que *no debe admitirse* , prescindiera de ello , pues habiendose hallado en la Química una nueva serie de Cuerpos desconocidos hasta ahora , de cuyo numero es éste , ha sido forzoso crear igualmente una nueva nomenclatura que nos dé á conocer éstos Cuerpos , y la relacion que tienen con los que constituyen sus principios ; y asi como éstas son unas nuevas criaturas para los ojos de los Chemicos , cada uno les ha impuesto nombre diferente , segun el punto de donde ha partido sus analisis ; pero en honor de M. Lavoisier , debo confesar publicamente que no hallo nombre mas adecuado para demostrar los principios de que se compone éste fluido elastico , siendo en su comparacion de ningun provecho los nombres de *Ayre fixo* , *Acido* , ó *Gas mefitico* , *Acido aereo* , y *Acido cretico* , que se le han dado por otros Chemicos , pues sin detenerme en la generalidad que indican los tres nombres primeros , que no deben aplicarse con particularidad á éste Cuerpo

po, quando expresan las propiedades de otros muchos que pudieran confundirse con él por su forma aerea, su tendencia á la combinacion, su mefitismo, y su acidez, solo diré, que el nombre de *Gas acido Cretico*, que Vm. adopta, lexos de declarar los principios de que se compone éste Cuerpo, tergiversa el verdadero sentimiento, pues hace creer que éste *Gas* es formado por la Greda, quando por el contrario, la Greda es formada por la combinacion de éste *Gas* con la Cal, ó Tierra Calcareá; y así, no hallaremos Greda sin *Gas acido Carbonico*; pero hallaremos *Gas acido Carbonico* en muchas materias que no son Greda, ni tienen relacion alguna con ella, como son todos los *Carbones*, y *Carbures*, y entonces; cómo le llamaremos: siendo una simple combinacion del *Oxigeno* y del *Carbono* ó *Carbon puro* en su tercer grado de oxigenacion, y en qualquier parte donde se encuentren estos dos Cuerpos en las correspondientes dosis, sea en metales, plantas, ó entes animados? Convengamos de buena fe en que el nombre de *Gas acido Carbonico* es el mas propio que pueda darse á éste Cuerpo: *Gas* por su forma aerea: *Acido* por la porcion que contiene de *Oxigeno*, principio de todos los acidos; y *Carbonico* por la cantidad de *Carbon puro*, que es su unica base acidificable independientemente de la Greda, ú otro Cuerpo. Esto supuesto, espero se servirá Vm. suavizar su absoluta de que no debe admitirse la denominacion de *Gas acido Carbonico* que le dá Lavoisier. Supongo no dudará Vm. que sea qual fuere el nombre que á éste fluido deba darse, el que arrojamos de los pulmones por la espiracion es enteramente de la misma clase que el que sacamos de la Greda, del Carbon, del hierro &c. pues no se puede resistir á las experiencias que lo patentizan, aun desde antes de esta variedad de nomenclaturas.

El punto del descenso del Mercurio en el Barómetro es algo mas espinoso; pero espero que tampoco disconveniremos, pues yo solamente negué que pudiera decirse definitivamente lo que expresa el discurso, y es, Esta cuestion que ha fatigado por mucho tiempo á los Fisicos, la ha

„*ha resuelto* el dia de hoy una sencilla reflexi6n” y expone Vm. su sistema; y asi dixe que no hallaba *como se pueda probar semejante aserto*, pues Vm. mismo en su Carta confiesa que *ésta es una de las opiniones que mas han lisongeadó su curiosidad física, porque ha ballado en ella menos contradicciones*: Con que ya tenemos que no pasa de una *opinion lisongera*, pero que, como Vm. mismo reconocerá, dista mucho de una verdad demostrada qual se requiere *para resolver esta questão*, pues al catalogo de Autores que Vm. presenta para abono de dicha opinion, no ignora Vm. que pudiera yo reponer otros tantos de igual respeto, que siguen la contraria; pero no puedo dexar de decir francamente que en estos asuntos solo les seguiré en quanto convenga con la razon, y la experiencia constante, debiendo ser ésta el verdadero, y legitimo Juez que echa por tierra toda agena autoridad.

Esto supuesto, tengo la satisfacci6n de ver que convenimos en lo substancial de las cosas, habiendo solamente diferido en el modo de expresarlas, pues dirigí mi anterior carta con el unico objeto de que no se creyese por aquellos á quienes estos discursos se dirigen que podian valuar el peso del ayre con pesar una yegiga llena, y vacia de éste fluido, como pudieran naturalmente deducirlo del Discurso; y que no creyesen que se habia hallado ya la resoluci6n del Problema del descenso del Mercurio en el Barometro con poca antelacion á la lluvia, pues hasta ahora solo tenemos *opiniones*, que aunque á la verdad bastante fundadas algunas, les falta mucho para *resolver la questão*; y esto mismo se confirma del contenido de la Carta de Vm. de quien queda afectisimo servidor en Cordoba á 20 de Mayo de 1794. D. B. L.

ODAS AL CORONEL DE LA ROSMA
por el Conde de la Noreña.

Ueliz aquel que lejos de cuidados,
Y pleytos enfadosos

Abor-

Aborrece los ecos horrorosos
De la trompa que anima los Soldados,
Y con sencillo pecho
Nunca quiere moverse de su lecho.

Que detesta los puestos, los honores,
Y la gloria mundana,
Que por nada se agita, ni se afana,
Ni le cuesta pesares, ni sudores,
Y como caballero,
Es en todas las cosas el postrero.

Que en su silla poltrona con cuidado,
Y despacio se sienta,
Alza los ojos, y las bigas cuenta,
Los brazos pone en uno, y otro lado,
Inclina la cabeza,
Estornuda, se estira, y se espereza.

Que no tiene cuidado en si es Estio,
Invierno, ó Primavera,
Si el Cielo con relampagos se altera,
O se apocan las gentes con el frio,
Pues mientras truena, ó llueve,
Come, bosteza, duerme, y no se mueve.

Ni de Tiro la grana, ni de Oriente,
Las perlas delicadas,
Ni las telas de Flandes afamadas,
Mueven su corazon, llenan su mente,
Porque son sus vestidos,
Chinelas, bata, y gorro envejecidos.

Que si comienza á hablar no finaliza,
Y si callar le toca,
No abrirá nunca su cerrada boca,
Aunque vuelvan sus miembros en ceniza,
Y amante de su suerte.

Ni le importa la vida, ni la muerte;
Pero mas feliz, y venturoso, ¡O tú!
Que has emprendido,
Recoger ese gremio esclarecido

De Posmas , en un Cuerpo numeroso,
 Señalando coronas,
 Y empleos á sus almas dormilonas:
 Tú cuyo Imperio ilustre , y dilatado
 A todo el Orbe abarca,
 Siendo muy debil el mayor Monarca,
 A tu gran poderio comparado,
 Porque tu Reyno encierra
 Los hombres mas pesados de la tierra:
 Escucha este mi canto que humillado
 Ahora te presento,
 Pues yo que sea de tu gusto cuento,
 Por lo mucho que tiene de pesado,
 Que si agrada á tu oido,
 Me tendré por premiado , y complacido.

O T R A.

Descanso pide con ferviente voto
 El laso Marinero,
 En el Golfo de Yeguas , donde fiero
 Azota el Mar , y brama el negro Noto,
 Quando la nube espesa,
 Entre el Cielo , y la Nave se atraviesa.
 Descanso pide el duro Moscovita,
 De matar fatigado:
 Suspira el Turco de Ismail echado,
 Por el paterno techo donde habita,
 Quando la odiosa guerra
 En la morada de Pluton se encierra.
 Piden descanso que nunca compra el oro,
 Ni las Piedras preciosas:
 Que no vive en las casas suntuosas
 Baxo rico arteson de Sabio Moro,
 Por los Jaspes lucientes,
 Ni entre la turba vil de los Sirvientes.
 No el hinchado Portero ni el Escudo.

Con

Con arte timbreado,
 La entrada impide al cruel cuidado,
 Que busca los Palacios á menudo,
 Y por sus salas gira,
 Donde el pincel, y el murice se admira.

Hasta en la choza pastoril se sienta,
 En los pechos se infunde
 Al pobre, al rico, todo lo confunde,
 Ni con edad, ni sexo, tiene cuenta,
 Solo en tu Regimiento,
 No ha podido encontrar acogimiento.

Sobre un morvido lecho recostado,
 En la olanda sumido,
 Derramados los brazos, extendido
 El cuerpo con sopor desmadejado,
 Por nada se contrista
 El Heroe que una vez, en él se alista.

Dormir á pierna suelta con sosiego
 Son sus evoluciones,
 Atronar con ronquidos los Salones,
 El ejercicio general de fuego:
 Su volar tras la fama,
 Pasar dias enteros en la cama.

No voltean las penas enojosas,
 En torno su cabeza,
 Aqui se halla en su trono la pereza,
 Porque están las pasiones tan ociosas,
 Que sus tardos sentidos,
 No son por cosa humana conmovidos.

Venga pues el Guerrero ensangrentado,
 El Mercader sediento,
 El Palaciego astuto, aqui al momento,
 Y verán el descanso suspirado
 En una alcoba obscura,
 Donde el ruido jamas entrar procura.

Vengan pues, y tú, Xefe esclarecido,
 Hazles ver que la trompa,

El esteril laurel, el oro, y pompa,
 No pueden producir gusto cumplido,
 Pues la paz verdadera,
 Solo se encuentra baxo tu vandera.

SUBSCRIPCION.

Las Tardes de Roque Pio, y Don Rufo de Alfarache. Obra periódica, que se publicará dos veces cada mes, dirigida á manifestar los graves perjuicios, que causa la ociosidad en todos estados, clases, y profesiones. El Autor de esta Obra, ha tomado por objeto inspirar un odio constante á este enorme, y detestable vicio, formando ideas muy vivas de los grandes daños que causa á la Sociedad en todos los estados de la vida, y haciendo una critica muy juiciosa, y prudente de los abusos, y costumbres con que se intenta disfrazar esta pestilente enfermedad, que enerva las fuerzas del Estado. Despues que el Autor haya llenado las miras de este vastisimo é importante objeto, las dirigirá por otros ramos no menos interesantes. Cada Tarde se compondrá de dos, ó tres pliegos, segun lo exijan las circunstancias del asunto. El Autor de esta coleccion, que creemos muy apreciable para el Publico, recibirá con gusto las impugnaciones que le hicieren, y le será muy precioso el menor fragmento de ellas, procurando combatir sin degradar, cuyas impugnaciones se publicarán igualmente, remitiendolas francas al Autor, baxo la cubierta de los Editores de este Periódico. Las subscripciones, no se admiten por menos tiempo de seis meses, pagando los de esta Capital 16 reales, y los de fuera 24, para recibirlas franco el porte. Se subscribe en Madrid en la Libreria de Barco, en Barcelona, y Valencia en el Despacho de sus Diarios, en Burgos, Zaragoza, Valladolid, Sevilla, Cordoba, Cadiz, Granada, Jaen, Cartagena, Alicante, Orihuela, y Murcia en las librerias donde se reciben las subscripciones á este Correo Literario.

Imprimase,

Cano.

COR-